

institucionalización sin parangón en su historia» (p. 237), quedan deslucidas por no quedar claros los términos comparativos con otras situaciones estructurales, tanto las internas del Estado franquista como las similares de otros Estados, aunque fueran otras las convenciones del sistema político predominante en Norteamérica y Europa. Ese deslucimiento llega a la opacidad cuando, por ejemplo, no se ve por ninguna parte referencia a pesetas constantes en el trazado de las gráficas y en la confección de cuadros en los análisis de evolución económica.

Con todo, la clave última del estilo del libro estriba en que se trata de un texto de «tesis doctoral» destinado a ser leído por los colegas, y aún dentro de éstos, por quienes integran la «escuela» en la que el doctorado pretende ser admitido y valorado. Abona esta hipótesis una aplicación de lo expuesto al inicio de esta reseña: la «rigurosidad» de la que hablaba Ortega trasciende al rigor, entendido como ajuste objetivo a los datos, en que se requiere tener distanciamiento de la propia subjetividad, independencia de criterio y humildad. Un factor, este último, que no se da por lo común entre los jóvenes doctorados españoles infectados de la «barbarie del especialismo», sobre la que escribiera también Ortega y de la que tampoco está lejos el que esto suscribe.

A. Pérez Henares, Carlos A. Malo de Molina y Enrique Curiel
Luces y sombras del poder militar en España
Madrid. Temas de Hoy. 1989.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

La portada resume con precisión el propósito de los autores: desentrañar las «luces» que se observan bajo el roto de la gorra de un militar. En las primeras páginas del libro en cuestión perfilan su interés: «¿Qué piensan los militares? ¿Qué opinan del sistema político, de las instituciones democráticas, del cambio social? ¿Qué imagen tienen de sí mismos, de su función en la sociedad?... ¿Y qué piensan la población, el ciudadano, de las Fuerzas Armadas?» Pero como insinúan a continuación, una única idea-obsesión es la que late en los autores, ¿sólo en ellos?: «La primera pregunta que un ciudadano español se plantea acerca de su Ejército es: ¿son demócratas los militares?»

Pretenden contestarlas a partir de dos encuestas: una a la población en general, y otra a miembros de las Fuerzas Armadas. Y en éstos, a jefes y oficiales —«dada la importancia del papel que desarrolla este segmento en el seno del mundo castrense»—, pero no suboficiales, lo que deja de ser significativo por el concepto que tienen los autores de la organización militar, aunque es coherente con la idea central que ordena su trabajo.

Señalan los autores que esa técnica de investigación la completaron con reuniones de grupo, opiniones cualificadas, entrevistas en profundidad... En uno de los capítulos finales del libro dan cuenta de los muchos problemas —institucionales y personales— que tuvieron para aplicar los cuestionarios. De esas anécdotas se puede deducir que muchas de las entrevistas no se pudieron llevar a cabo. Pero nada se dice si esas dificultades se subsanaron de alguna manera y, caso de hacerlo, cómo se llevó a cabo. La muestra de militares en activo se fijó en 302, pero al final no se sabe, pues no aparece en los cuadros que se nos presentan, el total de entrevistados, ni como se distribuyen según la graduación de jefes y oficiales, que es la variable considerada.

Estas dos circunstancias, siguiendo los requisitos metodológicos de la técnica de encuesta, hacen que los cuadros y más todavía los argumentos que se utilizan a partir de ellos pierdan su fiabilidad.

Llama la atención que a pesar de todo lo anterior, los autores consideren que lo que allí se aporta, «colabora en el desarrollo de la "Sociología Militar" en España y añade a la erudición histórica y a las diferentes interpretaciones de los especialistas la riqueza de los datos». Algo de eso ya lo ha habido pues tanto el libro, como parte de los datos se utilizaron en sesudos artículos de revista, así como cita de autoridad en un trabajo sobre los «poderes fácticos» en España.

El libro se completa con otras referencias. Así, la que describe el futuro del Ejército y de los militares según lo que se dice en el Programa 2000 del Partido Socialista. En otro capítulo se dan unas referencias sobre el servicio militar, la opinión de algunos, las novatadas, los accidentes y suicidios. Algo se dice de la necesidad de la reforma de la enseñanza militar, apoyándose en un resumen poco riguroso y muy esquematizado realizado por la *Revista Española de Defensa* a raíz de un curso sobre este asunto en la Universidad Menéndez Pelayo. Otro capítulo pretende un análisis histórico-generacional para explicar las quiebras y rupturas en el Ejército de nuestro siglo, que no va más allá de un listado de generales y unas contadas páginas al respecto. Insisten sobre la endogamia y el autorreclutamiento, así como en el

aislamiento social, para explicar la existencia de un distanciamiento entre la «sociedad civil y la militar» —en la encuesta a la población general se dice, que algo menos del 47 por 100 de la población tiene amigos militares, pero se queda sin explicar la contradicción—.

Los autores terminan por reproducir, sin más comentarios o crítica ni a favor, se deduce, ni en contra, de la Revista *Española de Defensa* parte de la Ley de la Función Militar —cuando se escribió el libro, la Ley era todavía proyecto— en la sección correspondiente a la condición de militar de carrera, de la provisión de destinos, del perfeccionamiento y los ascensos. Como apéndice se adjunta, de nuevo sin interpretación alguna, la parte de los programas de algunos partidos políticos, los principales, que se refieren a lo militar.

José Luis Pitarch

Diario abierto de un militar constitucionalista. (Primavera de 1981)

Valencia. Fernando Torres. Editor. 1981

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

El libro se abre con unas páginas de Antonio de Senillosa. El prólogo y el libro se escriben como consecuencia de los sucesos del 23 de febrero de 1981. Se escribe y publica con la premura de lo inmediato. En la contraportada se nos avisa que el autor fue jefe en una importante Unidad valenciana y que el libro es una «llamada a la esperanza y la responsabilidad frente al "síndrome de golpe de Estado permanente" y a la claudicación moral».

En las breves páginas firmadas por Antonio de Senillosa queda claro que aquella dramática fecha supuso un considerable capital de conciencia colectiva, que descubrió que «algunos» militares obraron de manera «equivocada»; pero no deshonrosa, pero que fueron «muchos más» los que obraron de acuerdo a lo que les obligaba su profesión. Momentos que profundizaron la unión de pueblo y Parlamento.

Se desaprovechó la ocasión para sentar con sentido propio de pedagogía social, que en esa imbricación también estaba el Ejército al esforzarse por recomponer los «pares conflictivos» que se pudieron de manifiesto al justificar la asonada por parte de sus protagonistas.